



# LA FABULOSA CHAVELA VARGAS

JOSE LEON SANCHEZ

Para La República

**Le pregunté por la perra... Me dijo que estaba intentando cantar de nuevo. Y me dijo más y más. "En Costa Rica soy nada más la vieja de la perra..."**

- Por favor, me puede dar razón de...  
- ¿La vieja de la perra? Sí, sí, iba por aquel andurrial...

Allí estaba, tal como el campesino ignorante la describió. Enagua azul, sucia, hilachada. Y los pies cubiertos por unos huachaches tierrosos.

La mujer -la vieja del perro- era como el perfil de una mañana regada por la ceniza del volcán. Y cerca de ella estaba su perra: una animalilla color de viento, flaca como su dueña, que se le acurrucaba como la leña vieja del fogón.

En un periódico guardaba un trozo de salchichón, que le daba a morder a la perra y luego mordía ella... después la perra y después la vieja.

-Pos ¿en qué andas buey...?

-Nada mujer, nada, pues que aquí traigo una botella.

Y sucedió en una callejuela sin final de San Joaquín de Flores frente a una casucha vieja cuando los cafetos florecen. Y terminamos borrachos los dos... Ella y yo masticando el salival de la perra y bebiendo de la botella de ese día.

En México cuesta mucho triunfar. México es temeroso y celoso el éxito de cualquiera, pero cuando una persona encuentra cobijo en corazón del mexicano, este se hace dulce y una riada de violines es hinchada para siempre en las manos del artista. Para entonces poseía yo un anhelo intenso de enriar uno de mis libros por el camino del éxito. Y esa noche sucedía algo...

Rosita Quintana me propuso ir a ver a la Fabulosa Chavela Vargas.

- Sé que estás pelado, te invito- me susurró, con su acento cordobino que no quiso cambiar nunca.

Y ya había advertido lo grande que era Chavela Vargas... y me repetía lo que años después decía en público la enorme Guadalupe Pineda: "Una y una son las dos grandes cantantes de México: Lucha Re-

yes y Chavela Vargas."

No existen palabras para poder definir una presentación en el Palacio de Bellas Artes de México.

En España se dice que nadie ha triunfado en el mundo del arte si no tiene una noche de presentación en el Palacio de Bellas Artes. Las luces, los silencios, las butacas, el mármol, los silencios apretados y arrebujados en los ojos, el ansia de una Grande Artista: todo eso y todo en más era el momento de Chavela Vargas en el Gran Teatro de Bellas Artes.

El maestro Dom Antonio Bribiesca, que la acompañaba, pulsó la guitarra y como un manantial de rosas el tono de una ranchera del jorocho Agustín Lara inundó el Teatro. Ahí, flaco como un hilo de telégrafo, elegante como un venido ayer desde la orilla del Sena, estaba el Maestro Lara... Se interrumpió la guitarra cuando subió al escenario y dejó una rosa rosa, de una rojidad de beso, sobre el lugar en donde iba a estar la estrella de la noche. El público estalló en un aplauso que parecía el teatro se iba a caer.

Y siguiendo el son de la ranchera lariana se me hizo fácil el ingreso de la hermosa, la plumea, la rosaleda nocturnal, la gran río de canción que era Chavela Vargas, la cantante de México...

Y en esa presentación ella anunciaba cada número como no se suele usar en el mundo egoísta de los cantantes: "Y ahora la obra de Cuco Sánchez... Arnaud y Gómez Moncada... Hermanos Márquez... Luis Pérez Meza... Chucho Monge... Agustín Ramírez y Agustín Lara el jorocho de oro, el hijo de Tlacotalpan, bello lugar en la orilla del Papaloapan, y donde yo aspiro morir un día con esos lirios, de sin igual en el mundo..."

No muy cerca, no muy lejos también conocí a una mujer en el ocaso de todas las rabias, de toda la poesía, de todo lo que puede ser penumbra: recuerdo que en la entrada de su puerta había un aviso donde la crueldad aliviaba todos los posibles

terrores que un ser humano puede vivir o malvivir.

"Aquí vive una puta, pase usted."

Una vez y otra vez, el bueno de Alfonso Chase arrancaba el aviso... pero ella volvía a escribirlo sobre un cartón chiloso y con lápiz de labios. Así vivía ese capullo de oro y de sal que fue Eunice Odio.

Eunice me contaba lo que fue el México de entonces cuando ella, Yolanda Oreamuno y Chavela Vargas hacían de extras para las películas.

-Chavela Vargas sí triunfó.

-No digas que ella es costarricense. En México no se sabe.

-Pero ¿por qué triunfó... cuál fue el secreto?

-El secreto... de Cha... vela... Vargas... pues que nació parada la chingada esa... con una suerte más grande que el río Lerma... y llena con la miel que dejan los gorrones en el alma de las amapolas

Chavela Vargas... Chavela Vargas (me es grato repetir las palabras un tanto envidiosas de Eunice Odio) toda ella llena llena con la miel que deja el gorrión después de libar el alma de las amapolas.

Decirlo mejor no se puede y solo nos queda repetir como lo dijo una de las más enormes poetas de habla americana.

En una mañana redonda me la encontré en una esquina de La Reforma... Le pregunté por la perra... Me dijo que estaba intentando cantar de nuevo. Y me dijo más y más.

"En Costa Rica soy nada más la vieja de la perra..."

Hoy Chavela Vargas ha regresado. Escuchándola en el Teatro Nacional, donde Costa Rica le tendió una mano que ya ella no necesita, se me vinieron a la memoria las noches del rabioso triunfo en el Palacio de Bellas Artes de México...

Ya no están Lara y el maestro Bribiesca, que se fueron para siempre. En el Teatro Nacional ella (solita ella) y el murmullo de un oco desde los labios de Eunice Odio...